

I

INTRODUCCIÓN.

La situación actual de Rumania y de su pueblo no da lugar a dudas. Forma parte del Este europeo, es decir, del llamado campo socialista lo que, desde el punto de vista político-internacional, significa que es miembro del Pacto de Varsovia y también del C. O. M. E. C. O. N. Sin embargo, en los últimos años, Rumania empezaría a despertar la curiosidad del mundo exterior, sobre todo del Occidente, y éste es un hecho que obliga a fijarnos, al menos en líneas generales, en lo que, en realidad era, es y—posiblemente—será Rumania como Estado, como nación, como pueblo o, simplemente, como país dentro del campo ruso-soviético, pero también en cuanto a su posición en la política internacional.

Por su posición geográfica y geopolítica, siendo enclave entre Europa, Asia, Oriente Medio y el Mediterráneo, Rumania ha de ser un objeto predilecto de ciertas conquistas extranjeras. La Historia es, en tal sentido, más que elocuente. Rumania no es un país imperialista, pero tampoco podrá admitir que sea objeto de diferentes imperialismos. Pretende ser lo que ha de ser—y nada más—. Sólo que la *Realpolitik* soviética no le deja mucho terreno para maniobrar. Esta es una de las primeras dudas que, dentro de la política internacional, puede despertar entre los internacionalistas interesados en los asuntos del Este europeo. Especialmente desde que se había producido la brutal invasión de los países de Checoslovaquia, del 20 al 21 de agosto de 1968. En cierto sentido, ante todo, por sus contactos con Francia y la República Federal de Alemania, pero también dentro del propio marco «socialista», el

Partido comunista y el Gobierno de Rumania se «puso» en vanguardia de reivindicaciones nacionales respecto a Ucrania y, en último término, en relación, con la Unión Soviética, porque para Bucarest, sea comunista o no comunista, los problemas que giran en torno a Besarabia, Bukovina, Dobrudsha o Transilvania, no son problemas de carácter «local». o «administrativo-regional», sino que se trata de asuntos mucho más profundos, sobre todo desde el punto de vista existencial de una nación de 20 millones de habitantes. De ahí el «repentino interés» de los occidentales por los asuntos «rumanos», que desde aquí se quieren ver de una manera, desde allá se intenta interpretarlos de otra, y, finalmente, ni una ni otra coincide con lo que, en realidad, ocurre dentro del bloque socialista. El hecho rumano prueba, al menos, que el polcentrismo comunista es irrefutable.

Ahora bien, para el Kremlin, Rumania no puede ser un aliado tan peligroso, como, por ejemplo, Checoslovaquia. ¿Por qué? Rumania es un país que no está en contacto directo con el «imperialista, revanchista o militarista» mundo occidental, porque todos sus vecinos son socialistas (= Hungría, Bulgaria o Yugoslavia), y, sobre todo, tiene en el corazón de su vida a la propia Unión Soviética, ya que llega hasta el delta del río Danubio. Son hechos que hay que tener en cuenta al enjuiciar el actual papel de Rumania, dentro y fuera del bloque ruso-soviético.

«El rumano nunca muere»—*românul nu piere*—, dice un proverbio de ese pueblo, cuya historia empieza en el siglo II con la presencia de las legiones romanas de Trajano. El pueblo rumano se formó a base de una mezcla entre los romanos y los habitantes nativos de la antigua Dacia. Entre los siglos III y XI, el país está bajo dominio extranjero, uno de los períodos más oscuros de la historia rumana, y durante el cual se produjeron movimientos de la población, tanto entre los rumanos como entre los bárbaros.

La penetración del elemento eslavo trajo consigo una influencia idiomática en todas las esferas de la existencia rumana. La población se fue retirando paulatinamente hacia el Sur, transformándose incluso su nombre *rumân en valaco*. A la salida del siglo XII se forma un Estado con el nombre de «imperio de los valacos y de los búlgaros, aunque al sur del Danubio prevalecería a continuación la idea del primer imperio búlgaro. El Estado rumano reaparece en el siglo XIV por ambos lados de los Cárpatos, en el Sur y en el Oeste. En los siglos XV y XVI, Rumania es sometida al dominio turco, y en el XVIII constituye un protectorado ruso. No obstante, los siglos XIX y XX se caracterizan por la realización de la unidad nacional, aunque con frecuentes cambios en la exten-

sión de su territorio ¹. En 1859 deciden reunificarse los principados de Valaquia y Moldavia, en 1878, por el reconocimiento del Tratado de Berlín, se adquiere la provincia de Dobrudsha y el Delta del Danubio, pero los rusos obtienen lo que es hoy Besarabia. Finalmente, en 1918, el Reino de Rumania se apodera de la Transilvania, de Besarabia y Bukovina ². En 1940, la U. R. S. S. ocupa por fuerza Besarabia y el norte de Bukovina, como consecuencia de unas cláusulas secretas del Pacto germano-soviético de 1939, y en virtud del arbitraje de Viena, en el mismo año, la Transilvania pasa a formar parte de Hungría, conforme a la situación de antes de la Primera Guerra Mundial. Al estallar la guerra germano-soviética, en 1941, Rumania recupera Besarabia y norte de Bukovina, luchando junto a las potencias del Eje contra la U. R. S. S.; pero cuando en 1944 Rumania es ocupada por los soviets, vuelve a perder dichos territorios, recuperando, no obstante, la Transilvania, a expensas de Hungría. Parte de Dobrudsha es cedida a Bulgaria.

El papel de Rumania durante la Segunda Guerra Mundial no es brillante, aunque sí hay que reconocer que luchó, en primer lugar, contra el comunismo y por su independencia ³. Igual que otros países de la cuenca danubiana, fue objeto de aspiraciones imperialistas de sus vecinos, sobre todo de parte de Hungría y la Unión Soviética. Al final, Rumania se convierte en un botín exclusivo del Kremlin, obligando a sus fuerzas armadas a tomar parte en la guerra—esta vez contra los ejércitos germanos—. A pesar de su régimen autoritario-legionario del general Ion Antonescu, Rumania, como aliada del

¹ Más detalles en G. I. BRATIANU: *Ein Rätsel und ein Wunder der Geschichte—das rumänische Volk*, Bukarest, 1942, Die Dacia-Bücher, 240 págs., más dos mapas.

² Esta cuestión está ampliamente tratada en las siguientes publicaciones: Ion FRUNZA: *Bessarabien*, Rumänische Rechte und Leistungen, Bukarest, 1941, Die Dacia-Bücher, 88: páginas, más un mapa; C. UHLIC: *Die bessarabische Frage*, Eine geopolitische Betrachtung, Breslau, 1926, Ferdinand Hirt, 107 págs., más dos mapas; *Denkschrift betreffend Bessarabien und die Nord-Bukowina*. Rumänische Akademie der Wissenschaften, 1940, Bucaresti, 9 págs., más un mapa; Ion. I. NISTOR: *Die Vereinigung der Bukowina mit Rumänien*, Bucaresti, 1940, Verlag Bucovina, 67 págs., más tres mapas.

³ Michel STURDZA: *The Suicide of Europe*, Memoirs of Prince M. S., S. Fromer Foreign Minister of Rumania, Boston-Los Angeles, 1968, Western Island Publishers, LXV-331 páginas, con una cronología analítica en relación con Rumania, desde 1917 hasta 1947. Termina esta cronología con una patética exclamación "Finis Daciae"! refiriéndose a la instauración del régimen comunista en el país. Sólo que ello no quiere decir: "Finis Rumaniae"! En todo caso, la presente obra es imprescindible para comprender la existencia de Rumania sobre todo en el siglo XX.

Tercer Reich, no puede ser considerada, tampoco probado tal hecho históricamente, como país fascista, como tampoco lo era comunista en función de su alianza forzosa, desde 1944, con la U. R. S. S. Después del conflicto, el país es tratado por los vencedores como un instrumento más en la organización de las respectivas esferas de influencia.

II

LA RAZÓN DE SER DE RUMANIA.

No se debe tan sólo a su pasado que, después de haber formado parte del Imperio Romano, estuvo en busca de su propia razón de ser como pueblo bajo dominio de otros países, y, finalmente, como nación que acabaría de constituirse como tal en la segunda mitad del siglo XIX, sino también por su vitalidad étnica.

En 1915, el país tenía una superficie territorial de 137.092 Kms² y una población de 7.897.311 personas (compuesto de tres grandes regiones: Moldavia, Valaquia y Dobrudsha); en 1930, su superficie era ya de 295.049 Kms², con una población de 18.057.028 almas; en abril de 1941, su territorio se reduce a 195.259 Kms² y la población alcanza tan sólo 13.535.757 habitantes; en 1948, en su situación actual, Rumania cuenta con una superficie de 237.502 Kms², alcanzando el volumen de su dispositivo humano la cifra de 15.872.624 habitantes; en 1950, la población asciende a 16.227.000, en 1953, a 16.490.000, en 1956, a 17.489.794⁴ y en 1969 habrá sobrepasado los 20 millones de habitantes.

⁴ Theodor SCHIEDER (Prep.), en colaboración con otros: *Das Schicksal der Deutschen in Rumänien*, Dentro de la "Dokumentation der Vertreibung der Deutschen aus Ost-Mitteleuropa". tomo III, Bonn y Berlín, 1957, editado por el Bundesministerium für Vertriebene, Flüchtlinge und Kriegsgeschädigte, Bernard & Graefe, XVIII-182 E, 408 páginas, más un mapa etnográfico. Asimismo Stephen FISCHER-GALATI (Ed.): *Romania*, Dentro de la serie de escritos "East-Central Europe under the Communists", Published for the Mid-European Studies Center of the Free Europe Committee, Robert F. BYRNES, General Editor, New York-London, 1957, Atlantic Books, Frederick A. Praeger y Stevens & Sons, XV-399 págs.

En la Europa Central u Oriental, o en los Balcanes, no existe ni un solo Estado nacional, sino que todos son, en cierto modo, Estados multinacionales. En el caso de Rumania ocurre lo mismo. Es cierto, un 85 por 100 de la población es de nacionalidad rumana, pero el resto corresponde a diferentes grupos étnicos, como: magiares (centro de Transilvania de 1.800.000 personas que actualmente forman parte de una región autónoma magiar), alemanes (a los que a continuación dedicaremos un apartado especial), ucranianos y rutenos, búlgaros, turcos y algunos más. Mientras tanto, el étnico nacional rumano sobrepasa en mucho las actuales fronteras y la mayor parte del mismo se encuentra en la U. R. S. S., en su mayor parte de la llamada República Socialista Soviética de Moldavia, que es, propiamente dicho, la antigua región de Besarabia y parte de Bukovina.

Después del grupo étnico magiar, el elemento germano era el más importante y se elevaba a cerca de 800.000 personas. Sin embargo, los acontecimientos relacionados con la Segunda Guerra Mundial e inmediatamente después han influido también en Rumania sobre la composición étnica de su población.

Objetivamente hablando, Rumania es, en cierta manera, el único país bajo régimen comunista que continúa con la política de nacionalidades, sin discriminación étnica, garantizando la vida de cada uno de los grupos étnicos, dentro de la comunidad nacional rumana, mediante el orden constitucional, aunque adaptándola a los imperativos de la teoría socialista, en cuanto a la construcción de «una nueva sociedad».

En la Conferencia de Potsdam no se abordó la cuestión de la minoría alemana en Rumania, por lo que es imposible hablar de una expulsión, como ocurrió en Polonia y los territorios allende la línea Oder y Neisse, Checoslovaquia, Hungría o Yugoslavia. A pesar de eso, la comunidad étnica germana experimentaría cambios radicales en su estructura y su volumen demográfico, sobre todo a partir de 1944, año de ocupación del país por las tropas soviéticas.

Con los Tratados de Trianón, St. Germain y Neuilly, de 1918-1919, Rumania adquirió, en efecto, las regiones de Banat Oriental, la parte septentrional de las provincias Satmar-Muru, Mures-Bukovina, Siebenbürgen-Transilvania y Dobrudsha, antes en posesión de Austria-Hungría y Bulgaria. Según indicamos anteriormente, por parte de Rusia recibió a Besarabia, aumentando su población a casi 19 millones de habitantes.

Esta situación perduraría hasta 1940. Con el segundo arbitraje de Viena (el primero se refirió a la cesión de la Eslovaquia del Sur a favor de Budapest), Hungría consiguió recuperar los territorios perdidos veinte años antes, y la Unión Soviética, respaldada por el famoso pacto de no agresión de Hitler-Stalin, arrebató a Rumania las provincias que, desde 1944, posee otra vez hasta ahora. La población de origen alemán de las provincias de Besarabia y Bukovina, así como la de Dobrudsha, fue trasladada a Alemania por una comisión mixta germano-soviética, en virtud de un tratado bilateral, concluido entre los Gobiernos soviético y de Berlín.

La anomalía posterior en las estructuras demográficas de Rumania habían sido provocadas por los propios alemanes oficiales del Tercer Reich en forma de reclutamiento de los «Volksdeutsche» rumanos a las filas de las *Waffen-SS* y de la *Wehrmacht*, con la evacuación y huida ante el frente soviético en 1944; asimismo, con las deportaciones hacia el interior del imperio ruso-soviético, a partir de 1945. La cifra originaria de cerca de 800.000 personas al principio de la Segunda Guerra Mundial se reduciría, en 1946-1947, a unas 300.000 almas del étnico germano de origen. Quizá este hecho explica el porqué la cuestión de la minoría germana en este país no pudiera ser incluida en el orden del día durante la Conferencia de Potsdam. Las pérdidas, que representa la cifra de unas 500.000 personas, debían hacer comprender a los vencedores de que la solución del problema que se había producido sin acuerdos internacionales era algo lo propiamente rumano, aun sin contar con una legislación rumano-nacional. Es un hecho que, en todo caso, está a favor de los rumanos.

Finalmente, y hay que insistir en ello ⁵, durante los años 1951-1952 se procedió a un traslado más o menos forzoso de la población de origen germano dentro del país, tratándose de un proceso en el que jugaron el papel de primer orden las exigencias económicas del país del régimen que sigue siendo comunista.

Es difícil prever hasta qué punto puede la reducida minoría alemana en Rumania hacer uso práctico de sus derechos que le concede y garantiza, formalmente, la Constitución, desarrolla y aplica la legislación que de ella emana en diversos sectores de la vida nacional y social. En resumen, quedan en la

⁵ Th. SCHIEDER: Op. cit., y Stefan GLEJDURA: *La expulsión de los alemanes del Centro y del Este de Europa, 1944-1950*, En esta REVISTA, núm. 59/1962, 72-73.

actual Rumania cerca de 250.000 alemanes, en todo caso número superior al de otros países de la cuenca danubiana.

Uno de los problemas más graves en la existencia de Rumania es, sin duda alguna, su vecino occidental: Hungría. No debido precisamente a la actitud rumana, sino, al contrario, a las tradiciones «históricas» de los magiares de llevar a cabo relaciones con otros pueblos y Gobiernos a través del nefasto proceso de magiarización de grupos étnicos, nacionalidades y hasta pueblos enteros, con el fin de «crear una Gran Hungría» en el centro de Europa.

Este proceso se puso en marcha a finales del siglo XIX y duró hasta la desintegración de Austria-Hungría. Sin embargo, ni aun después de Trianón, Hungría quedó como Estado nacional. En su seno vivían alemanes, eslovacos, rumanos, serbios, croatas, etc... Entonces, aunque limitadamente, el proceso anterior de magiarización siguió su camino y, prácticamente, sigue hasta hoy día.

Entre los principales objetivos de la política de magiarización de todos los Gobiernos de Budapest constaba la asimilación de los eslovacos para tener una frontera común con Polonia, por un lado, y la incorporación del centro de Rumania (Transilvania) a la propia Hungría, por otro. En ninguno de los dos casos consiguió su propósito, pero sí logró establecer un malestar general en la cuenca danubiana y, por tanto, también desconfianza de los rumanos en sus relaciones con Budapest. Hungría es en este caso el único país que, viviendo una minoría étnica magiar en un país vecino, reivindica para sí el extraño derecho de anexión, si no del país entero, al menos de una gran parte. Este es el fondo de las relaciones entre Bucarest y Budapest ⁶. Como el grupo

⁶ Respecto a esta cuestión existen excelentes publicaciones que van al fondo del problema mismo: Zenobius PĂCLISANU: *Der Ausrottungskampf Ungarns gegen seine nationalen Minderheiten*, Nach magyarischen Geheimdokumenten, Segunda edición, Bucarest, 1941, Die Dacia-Bücher, 200 págs.; Viktor ORENDI-HOMMENAU: *Madjarisches, Allzumadjarisches*, Ein Kleiner Beitrag zur Minderheitenfrage in Ungarn, Bukarest, 1940; V. ORENDI-HOMMENAU, 18 págs.; Horia SIMA: *Die rumänisch-ungarischen Beziehungen*, Rede gehalten am 9. Oktober, 1940 zu BRASOV-KRONSTADT, en función de Vicepresidente del Consejo de Ministros de Rumania, uno de los más destacados jefes del Movimiento Legionario rumano, Bukarest, 1940, 21 págs.; S. MEHEDINTI: *Was ist Siebenbürgen?*, Bukarest, 1941, Die Dacia-Bücher, 104 págs.; Zenobius PĂCLISANU: *Was heisst ungarische Nationalität? Wie man Ungar werden konnte*, Kleine Schriften de Die Dacia-Bücher, Bukarest, 1941, 14 págs., más suplemento; Viktor ORENDI-HOMMENAU: *Ihr wahres Gesicht*, Ein rot-weiße-grüner Kulturfilm aus Madjarien, Bukarest, 1941, Edit. del autor, 62 págs.

étnico alemán, también el magiar goza de ciertos derechos al desarrollo de nacionalidad. En los dos arbitrajes de Viena consiguió Hungría «reconquistar» el Sur y el Este de Eslovaquia, la Transilvania, y apoderarse de la Ucrania subcarpática, entre otras adquisiciones, situación que duró exactamente el período marcado por la Segunda Guerra Mundial. Aunque Hungría aspirase todavía a la realización de su sueño de «gran potencia» en Europa, dentro o fuera del campo socialista, es más que imposible que pueda lograr ese sueño. Ya por el puro hecho de que Rumania cuenta en este caso con un aliado tradicional, que es Eslovaquia, dos países que constituyen actualmente un potencial humano de 25 millones de almas contra 10 millones de magiares. Además, económicamente, Hungría está en una situación infinitamente inferior respecto de esos dos países.

Rumania puede considerar como resueltos sus problemas con Hungría en relación con la Transilvania, ya que incluso el Gobierno comunista de Budapest acepta los hechos, creados a raíz del último conflicto mundial, frente a la situación creada y sostenida por el Gobierno también comunista de Bucarest. En cambio, no vemos, por el momento, ninguna posibilidad de resolver el problema de Besarabia y Bukovina, tratándose de un enfrentamiento directo con la Unión Soviética.

III

¿NACIONALISMO CONTRA INTERNACIONALISMO?

Desde mediados del año 1965 se viene hablando, cada vez más, sobre un nuevo disidente dentro del movimiento internacional comunista: Rumania. En realidad, una cosa es lo que se quiere ver y otra no ver lo que es. Simplificaciones no solucionan problemas pendientes, ni en el caso de Rumania.

Primero: Rumania es un país vecino de la Unión Soviética, rodeado por completo de otros países socialistas fieles al Kremlin. Económicamente está integrado en el C. O. M. E. C. O. N. y militarmente en el Pacto de Varsovia. En ninguno de los dos casos puede intentar más que «independizarse» a su manera, al ejemplo de otros países comunistas, frente a Moscú y la línea «leninista» de la Revolución.

Segundo: los actuales gobernantes de Rumania son comunistas y, consiguientemente, por mucho que pretendan destacar ciertos valores nacionales basados en la Historia, no les interesará romper ni con la U. R. S. S., ni con el movimiento internacional comunista. Sus reivindicaciones constituyen un clásico ejemplo de un país paralizado, cuyo campo de acción quiere extender, al menos, al terreno de mediación entre Moscú y Pekín. Teóricamente, es imposible imaginarse que un día Bucarest tomara la decisión de aliarse con Pekín contra Moscú. Todo lo contrario, la Rumania comunista hará todo lo posible para contribuir a la unidad del campo comunista, y dentro de ese intento respirar algo mejor que hasta ahora, desde el punto de vista nacional ⁷.

Hagamos hablar a los propios comunistas rumanos ⁸: la situación internacional es extremadamente complicada, se suceden acontecimientos unos tras otros, con repercusiones en el destino de los pueblos. La fuerza más importante como factor político, y de la cual depende el progreso social, la constituye el movimiento mundial comunista. El cumplimiento de las tareas de gran responsabilidad, correspondiente a los partidos comunistas, exigen un fortalecimiento continuo de la unidad del campo socialista bajo la gloriosa bandera del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. Los intereses fundamentales del proletariado internacional, de la causa del socialismo y del movimiento nacional de liberación, exigen que, en lugar de injuriosas acusaciones y humillantes reproches en relación con los problemas en discusión, se persiga la unidad en la lucha contra el enemigo común, contra el imperialismo y su política de agresión. Más que nunca tiene precisamente en la actualidad suma importancia la Declaración moscovita de 1960, de que la preocupación permanente por la unidad del comunismo mundial es el supremo deber internacional de cada Partido.

Los ideólogos del Kremlin no habrían fabricado una argumentación más convincente a favor de la llamada unidad del campo comunista, y, al mismo tiempo, de acuerdo con sus propios objetivos, dentro y fuera del sistema social que los soviets controlan todavía, y a pesar del policentrismo comunista. Porque, aparte de eso, los dirigentes comunistas rumanos disponen de una elocuencia bien determinada, desde el punto de vista conceptual de la terminología

⁷ Véase nuestro estudio: *La política exterior de la U. R. S. S.*, en esta REVISTA, núm. 86/1966, 23 y sigs. Además, hay un trabajo muy sugestivo al respecto: David FLOYD: *Rumania: Russia's Dissident Ally*, London-Dunmow, 1965, Pall Mall Press, XII-144 págs.

⁸ Según SCINTEIA, Bukarest, el 18 de diciembre de 1965.

marxista-leninista: el Partido comunista de Rumania ha prestado y continúa prestando la mayor atención a los problemas de la unidad del movimiento comunista y obrero, al fortalecimiento y a la cohesión del sistema mundial socialista-marxista. No ha escatimado esfuerzos y ha militado sin desfallecer, aportando su parte a la defensa y al robustecimiento de dicha unidad en nombre de los intereses vitales de nuestra noble causa. En la declaración hecha por el Pleno del Comité Central del Partido comunista de Rumania (abril 1964), y a través de los documentos del IX Congreso del mismo, quedan puestos, con toda claridad, de relieve nuestros puntos de vista acerca de los problemas pendientes dentro del movimiento internacional comunista y también en lo relativo a cómo solucionarlos.

La lealtad de los dirigentes comunistas rumanos respecto a Moscú no queda desvirtuada ni siquiera con una insinuación como ésta: las actividades de los partidos comunistas se desarrollan en una gran diversidad de condiciones determinadas por el nivel de desarrollo económico, de las particularidades históricas y nacionales. Nosotros creemos que es un derecho exclusivo de cada partido (obsérvese, no de un país u otro, sino de cada partido) de elaborar su propia línea política, pero también los métodos de su trabajo, aplicando para ello los principios generales del marxismo-leninismo, conforme a las condiciones concretas de cada país. En este sentido no puede haber objeciones. Lo más interesante de la dialéctica bucarestiano-comunista es la afirmación de que la intervención en los asuntos internos de otros partidos perjudica a los intereses que implica la unidad del movimiento internacional comunista.

Los comunistas de Rumania intentan ponerse en la órbita de otros partidos «hermanos», reivindicando para sí, y por cierto bajo la presión de la opinión pública y como consecuencia de ciertos hechos históricamente probados, un margen de «independencia nacional», de acuerdo con los principios del «internacionalismo proletario». Este es, en realidad, el fondo del actual problema rumano. Nada ha cambiado, en un principio, desde 1947. Rumania sigue siendo un país con régimen marxista-leninista, aunque sí hay que admitir que se trata de un «rebeld», hecho que en ciertos círculos internacionales, que tienden normalmente a simplificar las cosas, despertara sospechas de una nueva conspiración antimoscovita, dentro del policentrismo mundial comunista. Objetivamente, no hay lugar a sensacionalismos, porque «el partido comunista de Rumania está plenamente convencido de que depende enteramente de los partidos que siguen la línea del marxismo y del leninismo, la salvaguardia y la

consolidación de la unidad y de la cohesión de los países socialistas, del movimiento internacional comunista y obrero, lo cual es el más precioso tesoro de todos los problemas del mundo».

La referencia al desarrollo económico hecha por los comunistas rumanos es significativa, ya que admiten que, por el momento, tienen que ajustar su sistema a las exigencias del «internacionalismo proletario» del C. O. M. E. C. O. N., dicho más exactamente, a las directrices trazadas por la política oficial soviética. Y por muy convincentes que fueren las razones de orden histórico, político o nacionalistas, los nuevos jóvenes dirigentes comunistas de Rumanía tienen bien presente el fracaso del levantamiento magiar de 1956, y, aún más, los acontecimientos de los países de Checoslovaquia de 1968-1969. Porque resulta ser más seguro figurar como un país «aliado», a pesar de todo, que ocupado por las tropas soviéticas.

Los dirigentes comunistas del Este europeo manifiestan su «nacionalismo» en distintas formas y ocasiones. Se trata más bien de una tendencia dirigida contra la política soviética de fusión de pueblos que contra el internacionalismo como tal, ya que, por la naturaleza de las cosas, los pueblos tienden a colaborar entre sí, en beneficio de todos. Lo que pasa es que en este caso, incluyendo el rumano, el concepto del internacionalismo en general y proletario en particular no es interpretado por todos los ideólogos y dirigentes comunistas, conforme a la línea establecida de antemano por los teóricos soviéticos.

El internacionalismo en sí implica, insistimos, la existencia de pueblos, naciones y Estados, respeto de los mismos, conservación y desarrollo de sus valores y tradiciones, de acuerdo con las condiciones históricas y presentes. En último término, el internacionalismo propugnado por los propios ruso-soviéticos se dirige, automáticamente, contra la política de fusión de pueblos y naciones practicadas por el Partido y por todos los Gobiernos de la U. R. S. S. Es de suponer que en este terreno habrá cada vez más actividad encaminada a salvaguardar la unidad del comunismo mundial, aunque se base en el policentrismo ya innegable. Buena prueba de ello es que, junto a los dirigentes comunistas rumanos, son los eslovacos los que causan dolores de cabeza a los dirigentes soviéticos.

En noviembre de 1966 se celebra el IX Congreso del Partido comunista de Bulgaria. El dirigente comunista rumano, N. Ceausescu, también estuvo presente en la capital búlgara, y al intervenir lo hizo en tono rumano, pero con contenido socialista, prosoviético y a favor de la unidad del comunismo mundial:

la República Socialista de Rumania centra su política exterior sobre la estrecha amistad y alianza con todos los países marxista-leninistas, y obra en tal sentido, porque quiere aportar a que se logre la unidad, consolidación y cohesión del bloque socialista-marxista mundial⁹. Refiriéndose al «imperialismo» norteamericano, Ceausescu utilizó la misma expresión que desde hace tiempo está en boga en todos los países de la esfera soviética: la criminal guerra en Vietnam.

Durante el año 1967, los comunistas rumanos prosiguen su curso de «independencia» respecto al campo socialista. Por ello, el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Bonn y Bucarest había sido calificado por sus camaradas de Pankov como «lamentable» y «quasi-traición» rumana a los principios del marxismo-leninismo... de relaciones entre «naciones comunistas». Es el resultado de una polémica entre *Scînteia* y *Neues Deutschland*.

Iba a celebrarse una conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores en Berlín-Este. Fue aplazada y, por fin, tuvo lugar en la capital polaca, Varsovia, el 9 de febrero de 1967. Mientras tanto, el ministro de Asuntos Exteriores de Rumania, Manescu, permanece durante cinco días en Bélgica. En Varsovia, Bucarest estuvo representada por uno de los viceministros de Asuntos Exteriores. Se trata, por cierto, de una actitud negativa.

A continuación, del 24 al 26 de abril de 1967, tiene lugar en la ciudad balnearia checa, Karlovy-Vary, la Conferencia cumbre de los comunistas de Europa. Los comunistas de Yugoslavia no acuden, tampoco los rumanos. Todo indica que, dado el momento favorable en las relaciones de Bucarest con Bonn, el jefe comunista de Rumania no tiene interés en empeorarlas, acudiendo a Karlovy-Vary y poner su firma en los documentos previstos, en que se pretende, sea como sea, imponer un curso más duro frente a la apertura hacia el Este europeo del Gobierno de la República Federal. Al parecer, la decisión definitiva de no ir una delegación rumana a Karlovy-Vary ha sido tomada durante la visita del jefe comunista de Bulgaria, Todor Shvilkov, a Bucarest, visita que había sido calificada como amistosa, ya que fue precisamente el líder búlgaro quien recibió esta noticia como primero¹⁰. Continúa el juego entre nacionalismo e internacionalismo.

⁹ Nuestro estudio, cit. en la misma REVISTA, núm. 89/1967-68. Conforme a SCÎNTEIA, el 16 de noviembre de 1966.

¹⁰ En esta relación, las motivaciones de CEAUSESCU son análogas a las de su vecino TITO. Ni uno ni otro quieren exponer demasiado.

La política interior de Rumania contrasta radicalmente con sus aspiraciones en la escena internacional. Régimen comunista duro, pero con tendencias nacionalistas frente a Kiev y Moscú, por un lado, y «liberal», especialmente en sus relaciones económicas con países occidentales, por otro, es la característica de la línea política que prosiguen los comunistas rumanos.

El recurso rumano dentro del bloque socialista es una consecuencia lógica de los acontecimientos que, desde 1956, vienen manifestándose en el seno del comunismo internacional. La construcción del socialismo sí, pero sin intervención soviética. Sólo que el aspecto económico implica, necesariamente, diferencias ideológicas. Si Rumania fracasase en sus intentos de subsanar su desastrosa economía mediante el comercio exterior con el mundo capitalista, la U. R. S. S. «asumaría la obligación de ofrecer a Rumania una ayuda económica que, al fin y al cabo, limitaría a Bucarest en sus reivindicaciones nacionales.»

Moscú no puede conformarse con ser un simple observador del «curso rumano» de construcción del socialismo, según prueban los acontecimientos de Checoslovaquia. Sólo que, contra una posible política moscovita de aislamiento de Rumania, Bucarest intentaría colaborar más intensamente con sus vecinos de los Balcanes y de la Europa propiamente dicha Central. Eso quiere decir que también los dirigentes comunistas rumanos aplican, en casos de extrema necesidad, su propia *Realpolitik*, que tiende a conservar lo poco de lo nacional que le queda dentro del Pacto de Varsovia y del C. O. M. E. C. O. N. No extraña, por tanto, que el primer ministro, Maurer, abogara a favor de un diálogo entre Pekín y Washington, para que los problemas internacionales de mayor envergadura no quedaran en ser un asunto exclusivo de arreglo entre Washington y Moscú. Desde este punto de vista, las relaciones rumano-soviéticas resultan ser muy críticas.

Los principales motivos de discordia:

1. El conflicto en el Oriente Medio; Bucarest no condena como agresor al Estado de Israel, en contra de otros Estados del campo ruso-soviético.
2. El intento de constituirse en un intermediario entre Pekín y Washington.
3. Según los soviets, Rumania hace esto sólo por manifestarse ante el mundo exterior, que es un «Estado independiente».

4. La usurpación de las regiones de Besarabia y Bukovina, que actualmente forman parte de la «República Soviética Socialista de Moldavia».

La argumentación soviética intenta neutralizar los efectos de la postura rumana, señalando que «las relaciones entre Estados y Partidos, tanto dentro del Pacto de Varsovia como dentro del C. O. M. E. C. O. N., se verifican sobre la base de auténtica igualdad, independencia y soberanía¹¹. Por el contrario, el nacionalismo (= rumano u otro) sería enemigo de la unidad socialista y amigo del imperialismo.

El desarrollo político en Checoslovaquia, su aprobación de parte de Bucarest y luego la invasión, en agosto de 1968, así como la subsiguiente postura de los comunistas rumanos, prueban que Rumania pretende seguir siendo comunista, amiga de la U. R. S. S., pero también de la China de Mao, de Albania y de la Yugoslavia de Tito. La actual Rumania sólo condiciona su existencia nacional e internacional con la necesidad de reconocer la contribución de los Estados pequeños y medianos a la solución de ciertos problemas internacionales. Porque el destino de la Humanidad no debe seguir siendo objeto de la política de los «grandes». Esta es también una de las razones por la que Bucarest presenta objeciones bien estudiadas acerca de un tratado de no proliferación nuclear.

Resumiendo, las grandes líneas de la política exterior rumana se centran en los siguientes principios:

1. Respeto a la soberanía e independencia nacional.
2. No intervención en los asuntos internos de otros Estados.
3. Igualdad de derechos y beneficios mutuos en las respectivas relaciones interestatales.

En este sentido es preciso interpretar los contactos no solamente con la República Federal de Alemania, con Bélgica o Francia, sino también con los Países Bajos, Austria o Italia. En efecto, el *romînul nu piere*. En todo caso, Rumania está en busca de una nueva razón de su ser.

STEFAN GLEJDURA.

¹¹ A. F. P., el 23 de julio de 1967. Los rumanos en el mundo libre prosiguen su lucha contra el régimen comunista de Bucarest. A este respecto interesa la Declaración hecha por el Movimiento Legionario rumano, Madrid, 1968, en castellano, con motivo del 40 aniversario de su fundación, referente a la situación del mundo libre y a la tragedia del pueblo rumano.

NOTAS

